

XXXVIII

Después que á los demonios tripulantes
 Previno cauto, vuela y pone alerta
 El infeliz Satán á los flotantes
 Espíritus que guardan la desierta
 Ruta que llevarán los navegantes
 Hasta llegar á la encantada puerta,
 Que se abre á la región del Nuevo Mundo,
 Y él se aferra en cerrarles iracundo.

XXXIX

En sitio conveniente á todos halla
 Por la extensión del verdinegro llano
 Cumpliendo su deber, en doble valla
 A la siniestra y á la diestra mano.
 Así cuando ganada gran batalla
 Vuelve á su sede regio soberano,
 Forma al entrar ejército valiente
 En paralelas filas frente á frente.

XL

¡Cuánto goza al mirar que apercebidos
 Todos están, y en invisibles tiendas
 De impalpables vapores escondidos,
 Y prestos á las luchas más tremendas,
 Sin temor de ser nunca sorprendidos
 Por los Angeles buenos que sin vendas
 Recorrer los espacios acostumbran
 Y las tinieblas á su paso alumbran.

XLI

Los á su férrea voluntad sujetos
 Por designio común, á gran distancia
 Han visto ya también, como discretos
 Y dechados en celo y vigilancia,
 Los futuros sucesos más secretos
 Que él les viene á anunciar con la jactancia
 De haber sido el primero en descubrillos
 A una luz que apagó del sol los brillos.

XLII

Antes de que se acerquen, como en puro
 Limpio espejo se ve distintamente
 El raro adorno de frontero muro,
 Ven ellos en el libro de su mente
 La orden de estar alerta, y con seguro
 Golpe abatir á la atrevida gente
 Que sueña por aquesas latitudes
 Dar muestras de quiméricas virtudes.

XLIII

Cuando á su lado llega el Angel, todos
 Le rinden homenaje de obediencia,
 Su decisión mostrando en varios modos:
 Aqueste, al saludarlo, de la Esencia
 Divina le atribuye los apodos,
 Y el otro manda se alze con violencia
 Una ola en espiral que el zenit bafia
 Y puede sepultar una montaña.

XLIV

El de más adelante, que sin duda
Es el mismo Plutón, hace que el viento
Los hielos de su clámide sacuda,
Y sople de improviso con aliento
Abrasador, que solo, sin ayuda
Podría reducir en un momento,
Aun flotando en las aguas movedizas
No tres naves, tres mundos á cenizas.

XLV

Alguno se alza y suelta las cadenas
Con que aprisiona mil monstruos marinos
De su triunfo blasón; focas, ballenas
Como islas trashumantes, asesinos
Tiburones, venéficas sirenas,
Alevosas tremielgas y sanguinos
Siluros, surgen en tumulto tanto
Que á la misma Anfitrite dan espanto.

XLVI

Sin que se sepa quién de tantos, uno
En las aguas de arriba, catarata
Abre inmensa, en que el reino de Neptuno
Nuevo diluvio ve que se desata;
A tiempo que con Bóreas de consuno
En vorágines hondas se recata,
O busca, irguiéndose en los astros mismos.
Más tranquila región que sus abismos.

XLVII

Otro genio infernal que á los terrores
Antepone en las luchas los placeres,
Finge encantado edén de bellas flores,
Y en él, áureo palacio, de mujeres
Fantásticas mansión, que con amores
Brindan al navegante; rosiclères
Aquí, selvas allá frescas y rías
Dulces, suaves fragancias y armonías.

XLVIII

A tal vista Satán no puede menos
Que aplaudir invención tan apropiada,
Aunque vulgar al fin, por los serenos
Espacios estridente carcajada
Haciendo resonar. Sabe que en senos
Heroicos los siniestros pueden nada;
Mas que de amor y de placer unidos
Difícilmente no serán vencidos.

XLIX

Y pues bien todo halla, cree ocioso
Detenerse, y prosigue su camino
Hasta el Golfo de Paria. Allí estruendoso
El Orinoco va cual torbellino
De infinita virtud, y el espumoso
Fluido caudal arroja que el vecino
Continente en cien montes atesora,
De Fauna aliento, esplendidez de Flora.

L

“No pasarán de aquí; yo haré que lleguen,
Si no perecen antes, fiero dice;
No pasarán de aquí, por más que breguen
Para abordar á la región felice,
Y las velas undívagas desplieguen
Y los remos agiten y la helice.
En sombra impenetrable el Nuevo Mundo
Quedará, y hartado el mar profundo.”

LI

Tremendo sitio aquel do encarnizado
Combate libran fieros los torrentes
De los enhiestos Andes, del salado
Ponto á los abismos de agua ingentes;
Después de que á su paso han arrollado
De pórvido montañas eminentes,
Mueren al fin luchando embravecidos
Por las fuerzas pielágicas vencidos.

LII

En vano juntos río giganteo
Forman, y abrirse cauce en la llanura
Intentan de ese mar, nuevo Proteo;
En vano siendo tanta su bravura,
A cien brazos la fian; cual Briareo
Allí donde él encuentran sepultura,
Sin haber nunca osado de la tierra
A los cielos llevar infanda guerra.

LIII

El rey de las tinieblas luego nota
Que tal sitio servir puede á su intento,
Si trae á él la aventurera flota;
Pues de las aguas que entran al violento
Choque, primero que la tierra ignota
Aparezca, los nautas sin aliento
Quedarán; velas, mástiles y quillas
Y tablas de combés hechos astillas.

LIV

Si atrás quieren tornar, fin más aciago
Alcanzarán, pues en el Golfo Triste,
Aun en calma la mar con fiero estrago
A toda hora cuanto encuentra embiste.
Si algo se escapa, del trifauce Drago
A las dentadas bocas no resiste,
Que en duras peñas con fracaso estalla
Y en arrecifes délticos encalla.

LV

“De aquí no pasarán” con gran delicia
Repite, á su infeliz estado agena;
Y la que guarda réproba milicia
Aquella zona que perenne truena,
Y una ruina consume y otra inicia,
Olvidarse parece de su pena
Al prever que el distrito de su mando
Tumba será del Héroe venerando.

LVI

Del logro de sus planes ya seguro
 Por el orden que ha dado á cada cosa,
 El vuelo tiende por el éter puro
 Hasta llegar á la pequeña Osa;
 Y en su estrella mayor, rival de Arturo,
 Se detiene, que á esa prodigiosa
 Distancia, observar piensa los avances
 De la atrevida armada y varios trances.

LVII

Si de su alto poder se necesita
 En casos imprevistos, porque aliento
 Contra Dios falte á la Legión maldita,
 Para acudir le bastará un momento:
 Siendo su agilidad como infinita,
 Y sobre la del mismo pensamiento,
 No tardará en bajar, pues ya al Ocaso
 Las tres naves gloriosas se abren paso.

LVIII

Lejos de Tenerife y la Gomera,
 Donde estuvieron largo tiempo ancladas,
 Al soplo siempre igual de aura ligera
 Se ven con blanda rapidez lanzadas
 A otro mundo sin límite, á otra esfera
 A que nunca llegaron las miradas
 De humano sér que disfrutase vida,
 En inmensos espacios extendida.

LIX

De lo ignoto, terrible, inmensurable
 Abordan la región donde aguas sólo
 Ruedan abajo en vena inagotable,
 Y al Oeste y al uno y otro polo;
 Arriba el cielo en esplendor mudable
 Las ve rodar, y en medio juega Eolo,
 Aunque invisible, en modos mil turbando
 La honda inmensidad, de cuando en cuando.

LX

Adentro de las húmidas regiones
 De esos abismos siéntese la vida
 Palpitar en innúmeras legiones:
 En monstruos que allá tienen su guarida
 En magnitud gigantes, y en millones
 De seres que resisten la medida.
 ¡Tanta es su pequeñez! ¡Parece sueño!
 ¡Lo infinito en lo grande, en lo pequeño!

LXI

De la fecundidad maravillosa
 Del Espíritu de Dios que allí incubara
 Cuando el Verbo dió sér á cada cosa,
 La huella queda aún viviente y clara,
 En la onda azul que duerme silenciosa,
 En el fondo que gérmes ampara
 De nueva actividad que á cuanto muera
 Substituya en espléndida manera.

LXII

A la contemplación de novedades
 Que dan pavor, Colón de gran contento
 Se inunda en deliciosas suavidades
 Que le infunden más vida y más aliento
 Para buscar en esas soledades
 Lo que ha encontrado ya en el pensamiento;
 Aunque sin forma cierta, ni figura,
 Supremo en variedad y en hermosura.

LXIII

Todo lo observa, todo lo examina
 Con amor, y pregunta al pez que viene
 A su encuentro, á la obscura golondrina,
 ¿A dónde va? Dónde su nido tiene?
 Y á los dos ¿si la tierra se avecina?
 Su estudio es oración, himno perenne
 De alabanza al Señor cuya grandeza
 Pregona ante los orbes su realeza.

LXIV

No así los que lo siguen. Divididos
 En sentimientos, unos al espanto
 Rinden tributo, viéndose perdidos
 Lejos del dulce hogar que amaran tanto;
 Y otros de ser absurda convencidos
 La empresa, del que ya apellidan santo
 Con procaz irrisión, se desesperan
 De que él y no ellos en la flota imperan.

LXV

Muchos de inmoderada fantasía
 Se figuran surcar ya el *Tenebroso*
Mar donde nunca resplandece el día,
 Y en que surge cual nuncio pavoroso
 De muerte cierta, en actitud bravía,
 De fantasmas ejército espantoso
 Que á ningún atrevido navegante
 Ir atrás le permite, ni adelante.

LXVI

Y asido de las tres embarcaciones
 Con las ventosas de sus ocho brazos
 Al *Cracken* pulpo horrible, en dimensiones
 Colosal, que las parte en mil pedazos
 Después de haber chupado en corazones
 Humanos, en arterias, venas, bazo
 Cuanta sangre encontró, racha de vida
 En aquellos canales ingerida.

LXVII

Los Angeles de Guarda, y el primero
 Gabriel que apadrinar quiso la empresa
 Que acabará de Dios el Mensajero,
 Advierten, no sin pasmo ni sorpresa,
 Que nada intenta Satanás artero
 Por estorbar la expedición, que ilesa
 Camina á su destino viento en popa
 Entre las filas de su negra tropa.

LXVIII

Y es que al rey infernal ha parecido
Al logro de su plan más conveniente
No obrar hasta que hayan recorrido
Tal distancia al Ocaso desde Oriente,
Qué crea el más resuelto y atrevido
Imposible la vuelta, y se contente
Con una salvación, con sólo una,
La salvación de no esperar ninguna.

LXIX

• Allí naturaleza siempre varia
Vendrá en su ayuda, la mezquina ciencia
Sorprendiendo con copia extraordinaria
De fenómenos nuevos. La experiencia
En aquellas alturas, de contraria
Ley sujeta al rigor en apariencia,
Los meterá en más hondas confusiones,
Ya sin honor sus viejas tradiciones.

LXX

Siga, pues, con buen viento hacia adelante
Donde la lucha empezará grandiosa,
De Gabriel al amparo el Almirante,
Y de Luzbel que un punto no reposa
Al acecho, en espera del instante
En que empiece á brillar con luz hermosa,
De áureo porvenir rotos los velos,
Lo que en expectación tiene á los cielos!

CANTO QUINTO.

SUMARIO.

Signo el viaje hacia adelante de Tenerife.—Se internan en el Océano.—Bellezas y novedades de éste.—Contento del Contemplador de la Creación.—Desviación de la brújula.—La nota Colón.—Temores de que la advierta la tripulación.—Gozo de Satán al ver al Almirante.—Baja de la Osa menor á la "Santa María."—Lo recibe la Legión que allí se encuentra.—Anuncia que comienza el combate.—Propone los medios de acción.—Se le aparecen Gabriel y los Angeles Custodios.—Los demonios procuran ocultarse.—Discurso de Gabriel.—Intima á Satanás, que le deja el campo de la lucha solitario, y que para su mayor humillación será vencido por solo Colón.—Luzbel reitera sus órdenes.—Confianza de Colón.—Los otros navegantes advierten la desviación de la brújula.—Rebelión.—Encuentra la rebelión eco en todos.—Gómez Rascón la secunda en las otras naves.—Colón la sospecha.—No se intimida.—Gozo de las Legiones infernales.—Indiferencia de Lucifer al regocijo.—Se explica.—Colón cree haber descubierto la causa de la desviación de la brújula.

I

Tú, sacra musa en cuyo valimiento
Fiado, acometí tan alto asunto,
Hoy sopla sobre mí con doble aliento;
De tus gracias y luces el conjunto
Necesita mi pobre entendimiento
Cuando el héroe que canto aborda un punto
En que lo antiguo fábula parece,
Y es lo nuevo misterio que estremece.